

11° FORO LATIBEX

Mesa Redonda “Iberoamérica, liderando la recuperación”

Intervención del presidente de GAS NATURAL, Salvador Gabarró

Buenos días, Señoras y Señores.

El título de esta mesa redonda, “*Iberoamérica, liderando la recuperación*”, denota el mitigado impacto que, a diferencia de épocas pasadas, la actual crisis económica está teniendo en Latinoamérica, y el cierto optimismo de cara al papel y oportunidades de esta región en la salida de la crisis.

En mi intervención, trataré de esbozar los principales rasgos del actual contexto económico y energético de los países del área latinoamericana, así como sus perspectivas y retos de futuro, aspectos, todos ellos, de especial relevancia para Gas Natural, dada nuestra importante presencia en los mercados del gas y la electricidad de diez países de esta región.

Permítanme, para empezar, que les haga una breve radiografía de nuestra presencia en Latinoamérica, donde Gas Natural es el primer operador de distribución de gas y una de las principales compañías energéticas de países como Colombia y México. En esta región, tenemos el 30% de la potencia total instalada del Grupo; en torno al 50% de las ventas de gas y electricidad; casi la mitad de nuestros más de 20 millones de clientes y una tercera parte de nuestros empleados.

Y en términos económicos, el EBITDA correspondiente a las actividades en Latinoamérica es de más de 2.000 millones de euros anuales, lo que no está lejos del 30% del total del Grupo, donde destacan Colombia, México y Brasil, con cerca de un 80% de los resultados de la región.

En general, se trata de negocios maduros y en su mayoría regulados, que constituyen una buena plataforma de crecimiento a futuro, dadas las favorables perspectivas económicas y energéticas que, como expondré a continuación, presenta la zona.

Voy a orientar mi exposición en tres líneas principales: el entorno macroeconómico, el entorno energético y las oportunidades de futuro para la región y el Grupo Gas Natural.

1. Entorno macroeconómico: impacto de la crisis y claves de la recuperación

Antes de entrar en materia energética, me gustaría hacer un breve repaso a la situación económica de la región.

El Latibex ha reflejado cierto paralelismo con la evolución de la economía latinoamericana, y en sus casi 10 años de vida, se ha revalorizado casi un 180%, 4,3 veces más que el IBEX 35.

Como al resto de mercados bursátiles, la crisis económica mundial “contagió” al Latibex, pero desde noviembre del año pasado, recuperó su tendencia alcista y se ha revalorizado nuevamente un 107%, frente al incremento del 47% registrado por el Ibex-35 en el mismo periodo.

Si bien la región está formada por países con economías y regímenes políticos muy dispares, cuya situación actual y perspectivas de futuro difieren considerablemente, pueden hacerse ciertas consideraciones de carácter general en cuanto a la evolución de los últimos años, al impacto de la crisis y, sobre todo, en cuanto a los retos económicos y energéticos de los próximos años.

En este sentido, cabe destacar el periodo de prosperidad económica vivido entre 2002 y 2008, basado, fundamentalmente, en una creciente participación en el comercio internacional, los altos precios de las materias primas, el fuerte flujo de inversión extranjera directa, el desarrollo de importantes programas de infraestructuras, y finalmente, aunque no menos importante en el éxito de la gestión y las reformas económicas llevadas a cabo en determinados países.

Inevitablemente, la crisis económica mundial, caracterizada por la contracción de la demanda global, el desplome de los precios de las materias primas y la restricción del acceso a la financiación, se trasladó a las economías latinoamericanas a finales de 2008.

No obstante, el punto de partida para afrontar la crisis ha sido radicalmente distinto a etapas anteriores, debido fundamentalmente a los bajos niveles de deuda existentes en algunos de los países latinoamericanos, los altos niveles de reservas en moneda extranjera y, en algunos casos, a las políticas macroeconómicas implementadas.

El FMI, en su reciente informe sobre Perspectivas económicas de “Las Américas”, publicado en octubre, estima que las mejoras en los marcos de política económica amortiguaron en torno a unos cuatro puntos porcentuales, la caída del crecimiento del PIB promedio de las cinco principales economías de la región, entre las cuales están Brasil, Colombia y México, tres de los principales países donde Gas Natural desarrolla su actividad.

En opinión del FMI, las mejores perspectivas de recuperación se dan en países como Brasil y Colombia, exportadores de materias primas, muy vinculados a los mercados financieros internacionales, que ahorraron durante los años de bonanza y han podido aplicar medidas de estímulo fiscal y monetario para combatir la crisis.

Habría un segundo grupo de países, compuesto por exportadores de materias primas, entre los que se encuentra Argentina, con economías más frágiles y que, por ello, han visto limitado su margen de maniobra ante la crisis.

Un caso aparte sería México, que ha sufrido la recesión más profunda de la región por su fuerte relación con Estados Unidos, pero cuya economía crecerá más de un 3,1% en 2010.

Según el FMI, el PIB de la región crecerá un 2,9% en 2010 y mantendrá tasas medias de crecimiento en torno al 4,3% entre 2011 y 2014. Estos datos son netamente superiores de las previsiones de crecimiento en Estados Unidos y la Zona Euro.

En conclusión, pese al impacto de la crisis, América Latina sigue mostrando a futuro tasas de crecimiento económico superiores a la media de los países desarrollados y está saliendo de forma más rápida que estos.

Como he señalado, el Grupo Gas Natural concentra el peso de sus negocios latinoamericanos en Colombia, Brasil y México, países que cuentan con un marco macroeconómico sólido y con previsiones de crecimiento anual en torno al 4,2% en los próximos cinco años.

2. Entorno energético: potencial y retos del desarrollo energético

Tras este somero análisis de la realidad económica latinoamericana, me referiré a su situación energética.

En el mercado de la generación de electricidad, en 2007 la región contaba con 274.000 MW de capacidad instalada, más de la mitad de los cuales correspondían a energía hidroeléctrica, un 22% a gas natural y un 16% a petróleo.

En algunos países, como Colombia y Costa Rica, la generación hidráulica ocupa el 80% de su matriz de generación, mientras que en Brasil representa el 73%. No obstante, existen otros que tienen dependencia del petróleo para su *mix* de generación, como Nicaragua (64%) y Guatemala (31%).

A pesar de ello, en todos los países de la región existe un gran potencial para el desarrollo de sistemas de generación hidráulicos, a gas natural, geotérmicos y carbón.

En términos de consumo energético per cápita, la región presenta un ratio que supone algo menos de la mitad del consumo per cápita en España. Tal vez por ello, parece lógico suponer que habrá importantes crecimientos a futuro también en este parámetro, incluso tras el consumo creciente desde los años 80, con países como Chile, Brasil y México a la cabeza.

Según el World Energy Outlook 2009 de la Agencia Internacional de la Energía, recientemente publicado, el consumo energético en Latinoamérica a 2030 aumentará a un ritmo superior al mundial.

Este organismo afirma que la demanda de electricidad en Latinoamérica crecerá un 2,6% anual hasta 2030, una cifra considerablemente superior al 0,9% anual previsto para la Unión Europea y Estados Unidos, e incluso superior al incremento esperado a nivel mundial, que es de un 2,5%.

Este fuerte incremento de la demanda eléctrica hará necesario abordar un programa de inversión en nueva generación, que sea capaz de captar los recursos financieros y tecnológicos necesarios para garantizar la seguridad de suministro y la competitividad.

A 2030, la generación a partir del petróleo y sus derivados descenderá notablemente en porcentaje, y será el gas el que continúe siendo la segunda fuente de generación más importante de toda la región, sólo por detrás de la hidroeléctrica, en cuanto a producción se refiere.

El mayor peso relativo en consumo de gas se da en aquellos países que tienen una estructura de generación más térmica, como México y Argentina. De hecho, estos dos países suponen más de la mitad del consumo de gas de toda Latinoamérica, además de ser países productores y con un gran potencial de desarrollo de reservas importantes a futuro.

Centroamérica, por otra parte, no ha propiciado el uso masivo de este combustible a nivel doméstico ni, tampoco, en la generación térmica, pero otros países, como Brasil, sí que han incorporado el gas a su parque de generación de electricidad. A pesar de ser un país con un significativo porcentaje de generación hidráulica, Brasil ha considerado conveniente incorporar el gas natural a su *mix* de generación, para buscar una mayor garantía de suministro eléctrico. Desde el año 2000, el consumo de gas en Brasil se ha más que duplicado.

Por tanto, el gas está llamado a ser uno de los vectores clave de este crecimiento en, prácticamente, todos los países latinoamericanos y que, por ello, el mercado gasista tiene un gran potencial de crecimiento.

Además, el desarrollo de zonas como Pre-Sal, en Brasil, y Camisea, en Perú, le dan a la región la oportunidad de convertirse en exportadora de gas natural licuado, mejorar su influencia en países que no disponen de gas y competir en los mercados mundiales.

Ante este potencial de desarrollo del mercado de gas natural licuado, el Grupo Gas Natural va a seguir jugando un importante papel debido a su relevante posición en la cuenca atlántica, y, en un futuro próximo, en el área del Pacífico.

Junto al gas, las renovables, con una excelente base de hidráulica en la región, serán otro vector energético de futuro, que servirán a los objetivos de diversificación y seguridad de suministro. Asimismo, los programas de fomento de las energías renovables pueden constituir un importante estímulo al desarrollo económico y tecnológico.

Todo ello, se deberá apoyar con un desarrollo de las infraestructuras necesarias para generación, transporte, transmisión y distribución, que ofrezcan calidad, seguridad y continuidad del suministro para la población y fomenten el desarrollo económico de la región.

Esto solo será posible con grandes inversiones que, necesariamente, deben contar con el apoyo de compañías extranjeras. Para ello, es necesario buscar los mecanismos que ofrezcan seguridad y confianza, como el desarrollo de una regulación clara, fiable y estable. Asimismo, habrá que buscar esquemas de *partnership* con grandes actores paraestatales de la región, como Petrobras, Ecopetrol, Pemex, CFE o ENARSA, entre otros, que permitan dinamizar y desarrollar los diferentes proyectos en materia de gas y electricidad en la región.

3. Conclusiones: Oportunidades de futuro

El potencial energético de Latinoamérica que les he descrito demuestra que es una región con numerosas oportunidades para la inversión. Sus abundantes recursos energéticos, la capacidad de trabajo de su gente y el gran potencial de crecimiento la convierten en una región idónea para poder generar riqueza y puestos de trabajo.

Sin embargo, el mayor o menor desarrollo de los países no es sólo mérito de sus empresas o de su capital humano. La regulación juega un papel clave a la hora de garantizar la estabilidad necesaria para poder asumir los elevados riesgos a los que, a menudo, se exponen las compañías que deciden invertir en la región.

En este sentido, no debemos olvidar que en una economía global como en la que vivimos, es necesario contar con regulaciones nacionales cada vez más transparentes y estables, que sean capaces de generar confianza y que sigan favoreciendo el entendimiento mutuo entre los gobiernos y las empresas.

Con estos objetivos, se antoja de vital importancia la aplicación de tarifas, tanto de electricidad, como de gas, que recojan los costes reales de estos suministros y que tengan en cuenta el entorno macroeconómico en el que se desenvuelven.

Asimismo, es conveniente mejorar los programas de planificación obligatoria y retribución tanto de infraestructuras de gas como de generación, fomentando la ejecución de proyectos eficientes y garantizando el suministro al mayor número de consumidores posible; garantía que exige, en muchos casos, inversiones redundantes para tener garantía de suministro.

Además, no debemos olvidar que las infraestructuras eléctricas y de gas en algunas zonas siguen siendo notablemente mejorables, y que los incentivos a la inversión continúan siendo, en determinados casos, insuficientes.

Pese a ello, estoy convencido de que el trabajo y el compromiso de todos los agentes sociales, económicos y estatales nos conducirán a un escenario cada vez más favorable, en el que será posible avanzar en materia de inversiones, empleo y desarrollo sostenible, con acuerdos definitivos.

Despedida

Quisiera concluir ya mi intervención en este foro, volviendo a resaltar la importancia que Latinoamérica tiene para el Grupo Gas Natural, particularmente tras la integración con Unión Fenosa, y nuestro compromiso actual, pasado y futuro con el desarrollo estable y sostenible de la energía en Latinoamérica.

Muchas gracias.